Estoy solo

He triunfado
He fagocitado todas las razas inteligentes
de todos los planetas, de todas las estirpes, de todas las galaxias
He incorporado a todos los seres sensibles y espirituales a mi cuerpo,
a la armonía intemporal.
Son mis células.
Todos, excepto a los que habitan
un planeta acuoso en un sistema planetario unisolar
en los suburbios de una galaxia de tercer orden.

Ellos me conocen
Antes, como las otras civilizaciones que se han incorporado,
me llamaban Dios.
Ahora usan muchos nombres para aludir a mi fuerza.
Pero en lo importante, en lo esencial, me ignoran.
Yo los llamo el cáncer de la creación
y no puedo ignorarlos.
Es, en realidad,
la única civilización que logró desarrollar la inteligencia,
y al mismo tiempo desconocerme.
Por eso creen estar solos.
Porque quieren estar solos.

Ellos me conocen, pero fingen no conocerme.
Yo los conozco, los conozco demasiado bien.
Les he enviado miles de milagros
He tratado de seducirlos con profetas, sublimes artistas, la poesía de las matemáticas...
Todo lo ignoran, todo lo rechazan.
Todo lo reducen a un mezquino juego de destrucción llamado progreso,
a una ecuación unidimensional llamada “el mercado”.
Tarde o temprano voy a tener que incorporarlos
porque, a pesar de todo, son también seres sensibles
Tarde o temprano aceptaré el veneno de su inefable entropía
Y el tiempo me verá decaer,
verá expandirse a la raza maldita por mi cuerpo
a los confines de las más recónditas estrellas
Los verá ignorar las maravillas
de todas las otras civilizaciones que respetan las leyes de la convivencia
y sistemáticamente destruirme al conquistar el universo
hasta que todo vuelva a condensarse
y se pueda reparar el error
con un nuevo big bang
que me reinvente
con un nuevo comienzo que, por fin, los excluya.

MARIO D. MARTÍN

Nacionalidad: Argentino-Australiano

Mario D. Martín es catedrático de lengua y cultura hispanoamericana en la Universidad Nacional de Australia en Canberra. Además de artículos académicos, ha publicado libros de poesía, cuento y teatro en Argentina, país de donde es originario. En el ámbito de la ciencia ficción, ha sido recientemente declarado finalista en el Premio Andrómeda 2008, y ha publicado también cuentos en la revista Axxón. Véase:
Fundadores/Editoros:
Antonio Mora Vélez, Dixon Acosta, David Pérez.

Comité editorial para este número:
Tamara Gutiérrez, Antonio Mora Vélez, Dixon Acosta,
Juan Diego Gómez Vélez, David Pérez Marulanda.

Agradecimientos especiales:
Corporación Universitaria del Caribe CECAR

Diseño y diagramación:
David Pérez Marulanda.

Ilustración de portada:
"René Rebetez: Aún hay más."
por Dixon Acosta

Nota importante:
COSMOCÁPSULA no se responsabiliza de las opiniones emitidas en esta
publicación. Lo expresado en cada texto o imagen es responsabilidad única de
su respectivo autor.
El logotipo de Cosmocápsula es de © David Pérez.
Se permite la redistribución de esta revista siempre y cuando se haga de forma
integra y sin modificar su contenido, y no se obtenga beneficio económico
alguno.

www.cosmocapsula.com
Colombia. 2009
Índice

Ir 4 Editorial "El Legado de Rebetez"
    Antonio Mora Vélez
Ir 6 René Rebetez, el hijo del relojero
    Dixon Acosta
Ir 8 Fea Costumbre
    Arturo Poveda Becerra
Ir 11 En Torno al Fuego
    Luis Ignacio Muñoz Zapata
Ir 15 Dentro de la lluvia, la granizada de Bogotá
    Fernando Galindo Gordillo
Ir 20 Sara
    David Ricardo García
Ir 26 Caliwood Park
    Diego Dario López Mera
Ir 30 Empatía/Entropía
    Rodrigo Bastidas Pérez
Ir 32 Fragmentos del Futuro
    Tito Contreras
Ir 41 La Agonía de Dios
    Mario D. Martín
Ir 43 Abducción de una Venus Desorientada
    Aymer Waldir Zuluaga
Ir 44 La Voz de Quaremyr
    Laura Ponce
    Néstor Dario Figueiras

Ir 49 El Espíritu Humano va más allá de sus Errores
    Julián David Cortés Sánchez
Ir 52 La Ciudad
    J. Javier Arnau Moreno
Ir 55 El Factor Samsa
    Juan Manuel Valitutti
Ir 57 El Elegido
    Carlos Enrique Saldivar
Ir 62 Vocación
    César Mauricio Heredia Quecan
Ir 67 Reseña: Cosmocápsula no. 0
    Robert Corpus Sanzo
Ir 70 Reseña: "Las Úcronías"
    Antonio Mora Vélez
Ir 71 Ocho apuntes desordenados tras leer el número cero de Cosmocápsula
    Campo Ricardo Burgos
Ir 74 Reseña: Calien
    David Pérez Marulanda
Ir 78 Novedades Editoriales
El Legado de Rebetez

Antonio Mora Vélez

René Rebetez nació en Bogotá en 1933 y murió en Isla Providencia el 30 de diciembre de 1999, a pocas horas de iniciarse el siglo XXI. Pocos días antes de morir le había confesado a su compañera sentimental Luisa Canencia Britton: “Sólo me falta terminar un libro de ajedrez, dar unas conferencias en España y luego prepararme para morir, porque no tengo más nada que hacer en este mundo”. Pero no le alcanzó el tiempo ni para el libro ni para las conferencias ni para los nuevos proyectos cinematográficos que empezó a acariciar desde su isla paradisíaca.

Su mente prodigiosa produjo cuentos, poemas, ensayos, crónicas, artículos, guiones cinematográficos como La magia, documental sobre las culturas mágicas de América, y al menos una antología, la mayoría de los cuales en la línea de la ciencia-ficción de la cual fue uno de los precursoros en Colombia, el primero en ser considerado como escritor del género por su variada producción y el primero en haber merecido figurar en una antología internacional. Libros de cuentos como Los ojos de la clepsidra, La nueva prehistoria y Ellos lo llaman amanecer y otros relatos y densos ensayos como Ciencia-ficción: la cuarta dimensión de la literatura y El mito de la ciencia-ficción, lo consagran, sin duda, como uno de los grandes escritores y pensadores de la ciencia-ficción colombiana.

Pero no fue sólo un narrador de ficciones fantásticas fue también un filósofo. Su obra cumbre en este campo, La odisea de la Luz, trata de la relación entre la filosofía sufi con las ciencias modernas. Para él: “este encuentro entre la sabiduría de ayer y la ciencia de hoy constituye el acontecimiento crucial de nuestra era porque de él se desprenden las posibilidades del mañana”. En este libro, que trata obviamente de la Luz, Rebetez afirma, del mismo modo que Giordano Bruno frente a Galileo Galilei en la taberna veneciana de Andrea Morozini, que “Dios es el universo y la energía en estado puro”. El libro es, en lo esencial, una reflexión sobre la naturaleza humana y una propuesta basada en los criterios sufíes, encaminada a lograr el perfecto equilibrio entre la inteligencia, la emoción y el cuerpo físico humano.

Los escritores colombianos de ciencia-ficción le debemos el haber desbrozado el camino con sus obras y haber sido el autor de la primera antología colombiana del género, la que tituló con el bello nombre de Contemporáneos del porvenir, que tomó de un ensayo del escritor Carlos Monsiváis aparecido en la revista mejicana Crononauta, fundada por él durante su exilio en tierras aztecas, y de una frase de R.H. Moreno Durán en su obra De la barbarie a la imaginación y en la que este autor “registra como característica propia de la utopía de los narradores hispanoamericanos el sueño de los poetas alemanes de llegar a ser “contemporáneos del porvenir”. En el prólogo de esta obra, René afirma: “La ciencia-ficción no es más que la búsqueda de respuestas a las preguntas perennes ¿por qué? ¿dónde? ¿cómo? A pesar de su nombre es la menos precisa de todas las literaturas”. La ciencia en ella –dice– a menudo “queda reducida a un simple pretexo para desarrollar el eterno drama humano” reafirmando de ese modo que el objetivo de esta fascinante literatura es, en últimas, el hombre con sus problemas, sus temores y sus esperanzas. En ese mismo prólogo sostiene una tesis discutible: “Es conveniente subrayar que actualmente no existe diferencia alguna posible entre la literatura fantástica y la Ciencia Ficción, que es en sí misma la literatura fantástica contemporánea”. Tesis que sostuvo en ensayos, foros, conferencias, entrevistas y en las reuniones de los jurados de
concurso de los cuales hizo parte. Para él la ciencia-ficción no se inició con el Frankenstein de Mary Schelley ni con Verne ni con Wells. Su origen está mucho más atrás en el tiempo. El Ramayana, el Mahabarata, Luciano de Samosata, el Ezequiel de la Biblia, Plutarco, Kepler y Voltaire, son algunos de los nombres que mencionó en sus escritos para sustentar la afirmación.

Hoy, cuando falta poco para cumplir diez años de su reintegración a la energía del universo, le rendimos este sencillo pero justo homenaje a su legado y a su memoria. Con él murió no sólo el escritor de ciencia-ficción sino uno de los grandes pensadores de su generación, alguien que será valorado mejor en el futuro, cuando los jóvenes de la sociedad cibernética lean con asombro esas ideas e historias suyas que florecieron en un medio tan estéril y hostil.

Cosmocápsula, consecuente con el legado del maestro, ofrece en este número algunos relatos en donde no es fácil advertir la diferencia entre las literaturas fantásticas y de ciencia-ficción, pero que reflejan todos ellos, según lo quería Rebetez y lo dejó como testamento en el prólogo citado, el desarrollo de una nueva literatura que le suelta alas al conocimiento y a la imaginación, tan importante para los colombianos de hoy que necesitan aprender que es posible un futuro diferente.

ANTONIO MORA VÉLEZ (1942)

Escritor colombiano de ciencia-ficción. Autor de los libros de cuentos Glitza, El juicio de los dioses y Lorna es una mujer; de los poemarios Los caminantes del cielo, El fuego de los dioses y Los jinetes del recuerdo; de la novela Los nuevos iniciados y de los libros de ensayos y artículos de Ciencia Ficción: el humanismo de hoy y La estrategia de la solidaridad. Ha sido incluido en varias antologías nacionales e internacionales. Sus cuentos, artículos, ensayos y poemas se publican en varias revistas de Colombia y del exterior. Es considerado uno de los pioneros de la ciencia-ficción colombiana. Reside en Montería y es actualmente miembro de la Junta Directiva de la Corporación Universitaria del Caribe (CECAR).

Antonio Mora Vélez
Montería, noviembre de 2009.